

conclusión de que en esta ocasión el número de víctimas mortales fue menor, a pesar de la mayor incidencia de la enfermedad en Madrid.

Si la óptica social es predominante en esta obra tampoco falta la confrontación con el marco político y en este sentido la escasez de noticias en la tercera aparición de este viajero del Ganges —1865— lleva al profesor Fernández a un preciso y penetrante análisis de unos años de crisis que precederán al 68.

Para la cuarta aparición del cólera morbo dispone el autor de una profusa estadística, que es ampliamente utilizada y comentada, haciendo especial mención en la repercusión que la enfermedad tiene en los debates parlamentarios y en las pugnas de los políticos del momento.

Finalmente, un último capítulo está dedicado a otra epidemia, esta vez se trata de la gripe de 1890, enfermedad más democrática, porque ataca por igual a todas las clases sociales, pero igualmente desconocida a finales del XIX, como cuando surgió la primera oleada de cólera. Dicha enfermedad, unida a un reverdecimiento de la viruela en ese año, produjo una mortandad elevada a las 6.000 víctimas.

El amplio campo de fuentes consultadas y el no menos amplio análisis bibliográfico hacen de este libro un profundo y completo estudio de las epidemias del siglo XIX y además permiten dar una panorámica, ajustada a la realidad, de la sociedad madrileña en dicho siglo.

María Rosa JIMÉNEZ

**Manuel FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ:** *España y Marruecos en los primeros años de la Restauración (1875-1894)*. Madrid, C. S. I. C., 1985, 310 pp.

El estudio de las relaciones históricas entre España y Marruecos ha sido tratado por diversos historiadores, tanto españoles como extranjeros, a través de una variada bibliografía. El autor de esta obra plantea en la misma el estudio de las relaciones hispano-marroquíes en un período muy concreto y determinado de la historia contemporánea española, el de los primeros años de la Restauración, entre 1875 y 1894, y como el mismo autor señala en el Prólogo de su obra, a partir de la correspondencia particular del marqués de la Vega de Armijo don Antonio Aguilar y Correa, que fue ministro de Estado en tres de los Gobiernos presididos por Sagasta, desplegando en el desempeño de ese cargo su política exterior en las fases comprendidas entre febrero de 1881 y octubre de 1883, entre junio de 1888 y julio de 1890, y entre diciembre de 1892 y abril de 1893. El estudio completo, sin embargo, abarca desde los comienzos de la Restauración, en 1875, a 1894, fecha del tratado de Marrakesh, período que viene a coincidir casi exactamente con el reinado de Muley Hassan en Marruecos (1873-1894); el núcleo central de este libro está constituido, pues, por la política marroquí de dos ministros: Vega de Armijo y Moret.

La obra se compone de una Introducción y de dos extensas partes o capítulos. En la Introducción el autor traza, en líneas generales, la situación de Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX y los antecedentes inmediatos de la política española y aun europea en aquel Imperio, cuya independencia se ve obligada España a defender, con el fin de impedir el establecimiento de un protectorado de otra potencia al otro lado del estrecho de Gibraltar. La primera parte abarca el reinado de Alfonso XII, dentro del cual actuó Vega de Armijo en su primera etapa de ministro de Estado, comprendiendo la totalidad del período entre 1875 y 1885. La segunda parte trata sobre los nueve primeros años de la Regencia de María Cristina de Habsburgo, en los que después de una

destacada actuación de don Segismundo Moret al frente de la política exterior española, le sustituyó, en una nueva etapa, Vega de Armijo, prolongándose el capítulo hasta la firma del tratado de Marrakesh y la muerte de Muley Hassan en 1894.

Vega de Armijo, según señala el autor, desplegó una gran actividad en su afán de sacar a España del aislamiento en que se encontraba desde el Congreso de Viena y por ello pretendió intervenir con las grandes potencias en la Conferencia de Constantinopla (1882), buscando un medio de recuperar Gibraltar, intentó ocupar una base naval en el mar Rojo e, independientemente de intentar la ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña, defendió la integridad e independencia de Marruecos, amenazadas por la ambición de otras potencias, política que sería continuada por Moret, quien intentó adherirse a la Triple Alianza, logrando en 1887 un acuerdo con Italia, uno de cuyos objetivos era el mantenimiento del *status quo* en aquel Imperio.

El libro incluye en sus últimas páginas un índice geográfico y otro onomástico, y aunque hay abundancia de notas bibliográficas y de fuentes a pie de página, se echan en falta sendas relaciones finales de las mismas.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

### C) HISTORIA UNIVERSAL

José María AMADO MENDES: *A área económica de Coimbra (Estructura e desenvolvimento industrial, 1867-1927)*. Ed. Comissão de Coordenação da Região Centro. Coimbra, 1985. 562 pp.

Es reconfortable observar cómo el proceso de renovación y actualización de la historiografía llega a nuestros queridos colegas y compañeros portugueses a la par que en nuestro país. Ello es cierto, y lo que es más positivo, lo constatamos a medida que se incrementan las relaciones culturales y científicas entre nuestros dos pueblos.

Sea una prueba de esto que digo la obra objeto de esta breve reseña. Realizada por uno de los prometedores historiadores del Portugal de nuestros días, el estudio del doctor Amado Mendes sobre el área económica de Coimbra constituye un excelente ejemplo de los frutos que la investigación histórica puede proporcionar.

Este joven profesor de la vieja Universidad de Coimbra ya nos había ofrecido otros interesantes trabajos sobre la Historia Económica del querido país vecino. Sus análisis sobre la industria portuguesa y sobre «Tras os Montes nos fins do século XVIII», ya nos hablaban de su fecunda labor investigadora. Pero de todo ello yo resaltaría su artículo «Subsidios para a arqueología industrial de Coimbra» (1983), que para mí representó la novedad de saber qué era y para qué servía la Arqueología Industrial. Siguiendo las tesis de Kenneth Hudson, creo que Amado Mendes tiene el privilegio de ser uno de los pioneros de la introducción de esta nueva área de trabajo histórico. Quede aquí constancia de mi gratitud y agradecimiento por esta enseñanza.

Pero no es mi propósito limitarme a resaltar los méritos de este historiador portugués, cosa difícil de llevar a cabo en pocas líneas; quisiera más bien presentar su último gran estudio sobre el área de Coimbra. La presente obra consta de: